

# SUEÑO DE NAPOLEON.

Su Magestad Imperial y Real algo sofocado con las indigestas noticias que de Madrid se le comunicaron con fecha del veinte y uno de Julio de 1803 se tiró en un sofá, arrancandose los sesos, escupiendo blasfemias y forjando amenazas contra todo piate y mamante del Reyno Español. En este entusiasmo, sinó de desesperacion, de otra cosa que le parecia, conuinando cálculos, y trazando planes, harto de sí mismo, se quedó fuera de sí, sumergido en un profundo sueño. Mas la imaginacion recargada de vivas é interesantes ideas; caliente y agitada la sangre, é irritada la vilis, armaron ua botiborrillo y mescolanza en sus sesos, que dieron con toda la *grandeza* en tierra haciendo de somnábulo. Ponese en pie su Magestad, saca la *grande* espada imperial y real, empieza á zarpazos *grandes* y á *grandes* gritos, armando una zalagarda, como si una legion de diablos hubiera venido por lo que era suyo. Aqui descarga, allí pega, haciendo una carnizería tan espantosa en su Gabinete, que ni quedó la araña *grande*, ni el espejo *grande* imperial y real, ni nada de lo *grande* que allí habia, que no saliese echando chispas á las bibraciones imperiales de su *grande* azero. Valla, se repitió la escena, que admiró la Venta que tuvo el honor de hospedar á D. Quixote de la Mancha la noche del combate de los pellejos de vino.

Oyendo la *grande* Emperatriz los *grandes* porrazos de su esposo, pensó que alguna *grande empresa urgha*, pues no podia portarse menos el vencedor de Jena y Austerlistz. Despertó á los Palaciegos á chillidos, viendo que se aumentaban las voces y zarpazos, traen la luz con un hacha muy *grande*, y ven..... ?quien lo pensara en el *grande* Emperador? que engolfado en la batalla habia soltado hasta los calzones para vencer y tirar taños tan sin misericordia, que no solo habia muerto dos gatos imperiales que dormian en una silla, sino que habia roto el mapa topográfico de Napoles gravado sobre cro: el busto del Rey de Prusia; y hasta una estatua de Alexandro el grande la habia echado á rodar cercenada de orejas. Viendo la Empe-

matriz con honores de loco un esposo tan cuerdo, y que á los gritos y chillidos, capaces de levantar empollas en los oídos, estaba como un leño, y sin hacer mas que destrozos contra sí mismo; mandó traer un gran cubo de agua, recién sacada del pozo imperial y real, para que echandola porcima de su alma volviese en sí de sueño tan pesado. Fué un gusto ver esta gresca. Parecía conjuro de energúmeno rebelde. Mientras mas agua le echaban mas brincos y gritos pegaba su Magestad el Emperador. No tengais miedo, decia, de esa nube de balas que nos llueven encima: veis esas numerosas huestes, (ya están adovados sus Gefes con unto mexicano) mañana estarán en vuestro poder.

Viendo por último, que ni los rosiones de agua imperial, ni los cubos enteros, ni la turbionada de gritos despertaban al Héroe, le pegaron un gran trancaso en la cabeza, y de esta forma soltó las armas de la mano, y se acabó la batalla mas memorable que la de Marengo. Le pidieron hasta de rodillas á S. M. que contase el suceso por ser cosa digna de ponerse en Gazeta, y hubo Impresor, que sabiendo el hecho, no durmió aquella noche por coger un pellizco del gran sueño para ponerlo con letras grandes en el diario. Mas el cansancio, lo inestetivo de la hora, el sudor grande que bañaba á S. M. impidieron el gusto de oír al Héroe, tratandose solo de darle un corroborante, ponerle una pítima sobre el corazon, dos docenas de ayudas para refrescarle el higado, y meterlo en la cama con centinelas dobles de la legion de honor, dexando el resultado para el otro día.

La noche fué de todos metales: hubo esfervecencias y bascas, interpoladas de votos imperiales: hubo lagrimones como cascabeles: hubo mocos quitados sin pañuelo, por los sorbetones reales de S. M., cosa que no se creeria en el Emperador; como tampoco algunos bocados imperiales, que al descuido y con cuidado se pegaba en sus invencibles brazos. En fin, al romper las doce del día, se levantó aunque no de todo tiempo el incomparable Napoleon.

Acudió, que ni bandada de estorninos, la Imperial familia á felicitarlo y pedirle de rodillas le contase el sueño, que no podia menos de ser presagioso, é interesante. Entonces con unas imperiales miradas mandó echar fuera los mienos confidentes, y al compás de dos esperezos y un novenario de votos de

que no quedó seguro el santo mas arrinconado del Almanaque (bien que estos, y Mahoma son para el de un mismo calibre) dixo con voz campanuda lo siguiente.

Mi alma grande no puede estar en inaccion. Bien sabeis las ideas que alimento, y me devoran: que pienso solo en poner el mundo entero bajo mi pie dominador. No estará en su propio centro, ni será ilustrado y feliz hasta que reciba el Código Napoleon. Estas plácidas ideas me entretienen siempre, y como *la empresa grande urge*, no puedo estar un momento ocioso, sin pensar, combinar, plantear y trazar, por quantos medios me sugiere mi grande imaginacion. Me lastimo de la culpable desidia en que vive la Europa, huyendo entre la infelicidad; y viendo la ineptitud de todos para romper las cadenas, que los oprimen, quiero hacerlos felices con los cañones, y ballonetas: despertarlos del letargo con los estruendosos ecos de Marte y de Belona. No perdono fatiga para entablar mi plan, viendome revestido de la autoridad suprema, lo puedo hacer todo impugnemente. Mando ea el Presviterio y Trono, bajo y subo, quito y pongo, de forma que de justicia me apellidan todopoderoso Señor. Traté de formar la España conmovido de su lamentable estado y situacion; conviné mis planes, y aunque se torcieron al principio, me salieron á satisfaccion despues. Mas pasado tiempo sin saber de España, una carta de Madrid me consternó hasta no mas. Me manifiesta el Reyno entero conmovido, algunos descabros de mi tropa: el destrozo del invencible Dupont, y que mis soldados me quieren abandonar. Poseido de estas lúgubres ideas me rindió el sueño, y en él se me representó con toda propiedad lo que vais á oír.

Me pareció que entraba triunfante por Madrid, acompañando á mi hermano José I. para poner en sus sienas una Corona, tanto mas apreciable para mí, quanto menos trabajo me habia costado el conquistarla, segun los derechos de mi código. Apenas avisté con el gran Palacio, objeto de mis deseos, y que justamente habiamos de ocupar segun los derechos de conquista, he aqui que salen volando las mulas sin saber por donde, se disipa el coche disuelto entre denso humo, el palacio desaparece como un fuego fatuo, y en una llanura sin casas, arboles, ni yerva mas que peñascos secos, pegamos de cabeza tal porrazo que toda la oficina de las ideas se cascó contra un guijarro

4  
sin que hubiese uno de la gran guardia que nos viniese á socorrer; antes huyendo vergonzosamente decian con gran risa: sopláte esa breva y vuelve por otra; no querias España, pues toma España: pon ese capitulo en el Alcoran Napoleon. Estando en tan deplorable estado (pues tal fué el porrazo que no nos podiamos menear) vinieron tropas de muchachos y mugeres con guñapos y escobas, no para ayudarnos sino para hacer mofa y que fuese completa mi desesperacion. Refregandonos el rostro los muchachos con los trapos decian: *tolle verevundiam*, y hubo vigote imperial que salió pegado á sus uñas; con tal gana tiraban los angelitos! barriendonos despues las mugeres de alto abajo, y dandonos con los troncos de las escobas en la cabeza decian: ea ya vá aviado el Rey y Emperador.

Agatas empezamos á caminar hacia mi Reyno: ¡pero qual fué mi sorpresa quando veo á mi lado el Gran Duque de Berg, que sin mirar que de Bodegonero lo hize Domine, y de Galopin lo puse al lado del Trono, me insultaba tambien! Parecia un demonio vivo, pues tuve que limpiarme muy bien la vista para haberlo de conocer. Sepultados sus ojos en el craneo, y de consulta con el cogote tenia honores de cadaver de tísico, y aunque rico de duros, habia quedado pobrisimo de carnes. No sé que detrimento habia padecido en los *Paises bajos* por unos solvos de arsenico que le dieron á beber en la copa del deleite estando recostado en el lecho del placer: lo cierto es, que disminuido de caudal, habia crecido de narizes, de quixadas y parches. Pues esta estantigua, este coco de espantar niños, este ingrato abriendo su boca formidable, que parecia un campanario con repique segun el meneo de dientes y muelas, me dixo así:

Indigno Napoleón ¿que maldito plan fué ese que formaste que nos ha puesto á parir? no decias de que todos dormidos y engañados no osarian contrarrestarnos, porque tus promesas, tus embrollos, tu fuerza lo precavia todo? ¿que importa que empezasemos con bien, si vamos de mal en peor? La huespeda se ha vuelto respondona. Yo no he podido hacer mas, que poner en práctica tus lecciones; malditas sean ellas, y quien me las enseñó! Hé escrito papelones mas largos que la misma quaresma: hé mentido mas que el Alcoran, como tú me enseñaste: hé prometido sin temor como que no pensaba dár, por

en fin hecho tantas cosas de nuestra cosecha, que dudo que V. M. con todo el torrente de su indignidad hiziera tanto. Y como los tontos de los españoles no estaban acostumbrados á nuestros traficos se despachaban los embustes á sopapos, y los tragaban que ni tortas de Moron. ¿Pero y que de aqui? ya no se chupan el dedo como al principio, y todo ha caido á plan. Yo he perdido todo mi peujar, porque hasta las mugeres, me han dado el pago: las tropas andan como panderete de brujas, y hay soldados sin zapatos porque les estorva su peso para huir. ¿Qué, dixé entonces furioso! ¿sáben huir mis soldados? saben tambien, me dixo entonces con una carcajada, que parece que no han hecho en toda su vida otra cosa, y los Generales hacen poco menos; todos están sin un quarto, sin embargo de haber hecho á satisfaccion lo que han aprendido de tí; todos en fin están echando bravatas, y tiritando de miedo. Las ganancias de los bobos que nos patrocinan (que malas lenguas llaman traydores) son el haber quedado sin cabeza los mas privilegiados, y otros, que no les falta mas que el peregil y los huevos para hacer albondigas de sus cuerpos; y aunque de todo esto no se nos dé cuidado por no haber hecho los Vandidos mas que ahorrarnos el trabajo, lo que yo siento es que mi Ducado grande se lo llevó el demonio, que mi cabeza no está segura en su propio lugar, pues se chupan los dedos por atraparla, para que sirva de espanta paxaros y de letrina pública de moscas. ¡Mira que lastima de cabeza si á la vejez se llega á ver como los loros! y yo me lo temo, porque los Leones que dormian han despertado yá, y como los gorriones de lugar ni hacen caso de voces, ni de ruido. Lo mismo despluman las Águilas grandes del Imperio que si fueran lechuzas, y por mas que los llamamos vandidos, traidores y desleales, siguen en el empeño de quitarnos el trabajo de pasar los Pirineos. Es verdad que los amenazamos, en recompensa á diestro y á siniestro; y quando entramos en un pueblo desarmado manifestamos nuestro valor, pues lengua y traicion no nos falta ya que no haya fuerza, pero y que si luego la pagamos como la zorra. Nuestra tropa se apeca por momentos aunque algunos soldados no han dexado de parir; esto va malo, y se achica por instantes todo lo grande que hemos sido hasta aqui.

Á estas palabras no pude menos que empuñar mi lucio.

te azero: y pensando que capitaneava á mis soldados, tiré tajos de la una á la otra parte, mas todos han descargado sobre mí, pues he desvaratado toda mi grandeza, no habiendo dexado nada bueno en mi Gabinete, hasta mi gran Corona despues de desvaratada la eché á rodar. Yo bramo de furor; mi nombre grande vá á borrarse; mis Generales están presos, ó muertos, toda la Europa en insurreccion, los muchachos me cantan coplas, no hay boca que no me maldiga, ¿que he de hacerme? Vive mi furor.....

Á esta palabra, la tomó un Palaciego, su querido el Principe Neufhatel, y dixo: Altisimo y grandisimo Señor: no hai que sofocarse, que estas cosas que van y vienen no pueden estar paradas. La fortuna con seso y hora de todos llegó por acá. Yá se llevó el demonio lo que era suyo, y antes me admiro como ha durado tanto, pues solo un demonio mayor que el del infierno como es vuestra grandisima Magestad hubiera podido sostener por tanto tiempo la ilusion; pero que le quiten de encima lo que se ha divertido: el haber tenido á todos con la boca abierta, y algunos que ya le querian rezar. Vuestra Magestad ha sido autor de teatro, pues ha mudado escenas á su placer y voluntad, lo que ninguno jamás executó. V. M. ha sido la quinta esencia de todos los indignos que numera la historia, y ha recogido de todos lo peor, que le quiten ese gustazo que no tiene exemplar. Nos tienen las historias embobados con los nombres grandes de Caligulas, de Neronos, de Atilas, de Julianos y Cimbrios, Lombardos y Godos, ¿que son todos ellos para V. M.? V. M. con un pensamiento ha hecho mas que todos ellos hasta la quarta generacion. Hasta tienen todos que roer, y no habrá uno que no se acuerde de Napoleon, aunque no sea mas que para maldecir la ultima entretela de su corazon. No tenga V. M. cuidado, que todos lo echarán menos, y los Gazeteros mas, pues no han de encontrar tan asi como quiera quien les proporcione mas material para tisnar papel. V. M. ha de ser siempre grande mas que le pese al mundo entero. La falta de su nacimiento, que tambien han husmado esos podencos, (que esa no es falta sino un antojo de su madre) se cubre con su grande talento y habilidad.

Parece que la fortuna dispone que las madres antojadizas y saltonas paran unos hijos que llamen la atencion. Quan-

do pario Herodias, pario una hija que sabia bailar, pero quando á V. M. lo pario su madre pario un estuche que todo lo sabia hacer. V. M. ha sido Geografo, pues ha puesto á la Europa que no la conoce la madre que la pario: V. M. ha sido Papa, pues ha dispensado votos solemnes, extinguido sin bulas ordenes enteras, y en no siendo conceder gracias, ha hecho cosas que el diablo no las pensó. V. M. ha puesto fabrica de Reyes, pues ha hecho mas que tiene la baraja: en una palabra, ha hecho burla del mundo entero, que mucho que el mundo entero la haga ahora de V. M. Los muchachos por lo menos le estarán agradecidos, pues tienen para hacer cometas con el Código Napoleon. Los ciegos no se olvidarán de él por los papelones que han vendido por V. M. Las amas de leche le serán propicias, por tener con su nombre para espantar los muchachos quando no las dexen dormir; los pintores lo echarán menos pues ya no tienen que poner en los abanicos. Los Poetas se acordarán de él pues formarán con su vida un poema que aunque nada finjan, no lo creerá nadie por faltar á la verosimilitud; ¿pues qué mas gloria Señor? ¿No la tuvo Eros-trato en quemar el templo de Efeso porque sonase su nombre en la historia? ¿Pues qué mucho que lo tenga en esto V. M.? No tenga V. M. cuidado, que lo mas que puede ser es que le quiten á soplamocos el cetro, á bien que no le quitan nada suyo, ni V. M. recibe otra cosa que la pena del Talion. No le han de dexar tan infeliz, que le falte que comer, porque si no le quitan él pescuezo, como tiene ganado, mientras tenga á su muger, no se ha de morir de hambre, que vuelva al oficio que tenia antes de subir al trono, que no le faltarán pesetas y regalos, á no ser que la escupan por haber sido esposa de tan Gran Emperador. F. T. N.

do por... habia... que sabe hablar, pero quan-  
do a V. M. le pido su madre para un estudio que todo lo  
saba hacer. V. M. ha sido Geografo, pues ha puesto a la li-  
tura que no la conoce la madre que la pario. V. M. ha sido  
Papa, pues ha dispensado votos solemnemente, extrajidos sin bulas  
ordenes, cartas, y en un modo condecorar, en hecho  
cosas que el diablo no las puede. V. M. ha puesto labras de  
Rex, pues ha hecho mas que tiene la parais: en una palabra,  
ha hecho para el mundo catolico, que ninguno que el mundo  
catolico la haya aliora de V. M. Los muchachos por lo menos  
le están admirando, pues tienen para hacer con ellas con el  
Comandante, los frances no se olvidan de el por los pa-  
pales que las venidos por V. M. Las cosas de hecho le se-  
tan plenas, por tener con el nombre para escitar los mu-  
chachos cuando no las hacen donde, los pintores lo escitan  
muchos para lo no tanto por poner en los cuadros. Los poe-  
tas se admiran de el por formarlos que se ven en poemas  
que aunque todo dicen, no lo crean nadie por hablar a la ve-  
rosimilitud, pues que mas que en decir, y no lo tuvo. Enos  
tiempo en general, tiempo de libro porque se sabe su nombre  
en la historia, y los que muchos que le tenga con esto V. M.  
No tenga V. M. olvidado que lo mas que se dice es que le  
daban a reconocer el error, a quien que no se daban nada su-  
yo, ni a la vez, que con que la fama del Señor. No le  
han de decir tan facil, que se le ha de contar, porque si no le  
quitan el pedimento, como tiene ganado, mientras que a su  
muerto, no se ha de morir de hambre, que vuelve al otro que  
testamento de ser el tiempo, que no le faltan pedras y re-  
gato, y no se que la guerra por haber sido esposa de las  
Gran Emperador. V. M.